

LOS NIÑOS Y LA TELEVISION

Comunicación presentada en el Congreso de Madrid Diciembre-98 por:
Sylvia Portorrico

Me gustaría que nos transportáramos a una escena que posiblemente se ha repetido cientos de veces en cada uno de nuestros hogares. El padre acaba de llegar del trabajo y está deseoso de saludar a su hijo de cinco años. Sube las escaleras pensando que el niño debe estar realizando sus tareas escolares. Toca tímidamente a la puerta y al abrir encuentra un panorama que, si no lo sorprende, lo inquieta. El pequeño está cómodamente instalado en la cama. A su lado un cuaderno abierto y una caja con lápices de colores. Dos metros más y el computador encendido hace titilar un cartel que reza: “game over”. En el otro extremo, el televisor ofrece un comercial de jabón.

El azorado padre no sabe cómo poner orden a este caos. Si es tolerante, le dirá al infante en tono amable: “Hijo mío, ¿cómo puedes concentrarte en tantas cosas al mismo tiempo? Te propongo un trato, termina tus tareas, luego juegas en el computador y por último, eliges un buen programa de TV para mirar, ojalá en el canal educativo.

Si, por el contrario es de la escuela autoritaria, tal vez reaccione así: “!Esto es inadmisibile! ¿Cómo puedes concentrarte en tres cosas al mismo tiempo? Apaga ese computador, haz las tareas de inmediato y tienes prohibido mirar T.V. por una semana!

En ambos casos, los progenitores saldrán por la puerta y dejarán solo –y también desconcertado- a nuestro niño, que no puede entender por qué no es posible concentrarse en tres cosas al mismo tiempo, si para él es lo más natural.

Desde la llegada de la televisión, padres, maestros y la sociedad en general, nos hemos preguntado infinidad de veces qué ocurre en la mente de los niños que permanecen horas con los ojos clavados en la pantalla. Qué tipo de influencia ejerce este medio sobre ellos?

Si consideramos que los niños pasan casi el mismo tiempo frente al aparato de televisión que en la escuela –un promedio de 4 a 6 horas diarias- debemos intentar comprender qué hay detrás de este fenómeno tan controvertido.

Nadie puede negar que estamos frente a una nueva cultura. Todos los objetos de la tecnología nos han obligado a remodelar nuestra percepción del mundo, sin darnos tiempo de detenernos a preguntar qué pasó.

¿No es acaso ésta nueva forma de aprehender el mundo, sustancialmente diferente a la que tuvimos nosotros, formados dentro de una cultura alfabética, con una lógica lineal, donde el lenguaje escrito debía ser interpretado en un solo sentido y con gran esfuerzo? ¿Estaremos asistiendo al advenimiento de una lógica distinta en los procesos formales del pensamiento?

Dice Eduardo Castro Silva¹: “A quienes nos hemos criado dentro de las cotidianidades de la cultura letrada, nos resulta difícil aceptar que el auge de la televisión, de las historietas gráficas, de los spots, de los clips, de los juegos y entretenimientos visocomputarizados, de las revistas, de los cómics y, de otro lado, de vivir en medio de

¹ CASTRO SILVA, Eduardo El impacto psicológico de la cultura electrónica visual y los textos escolares, tomado de Palabras para pensar, Colsubsidio, Bogotá, 1997.

transformaciones tecnológicas que se suceden sin pausa, pueda hacer desaparecer en un par de generaciones un patrón de pensamiento que nos parece “natural” y desarrollar en los niños, en cambio, lógicas o estilos de aproximación intelectual a la realidad bastante distintos de los nuestros”.

Estamos frente a un hecho ineludible: la televisión y todos los medios electrónicos a nuestro alcance, nos han seducido, y le han ganado terreno a la escuela tradicional que debe ahora sí, preocuparse por entender cuál es su papel dentro de esta nueva cultura y plantear acciones en consecuencia.

LA ESCUELA Y LAS NUEVAS TECNOLOGIAS

Vivimos una realidad: las imágenes nos bombardean, estamos obligados a ver, nos guste o no. El punto es ¿sabemos ver? ¿Estamos ayudando a los niños a leer las imágenes, a discriminar, a elegir?

La imagen está cargada de gran vitalidad. Yo como espectador vivo la imagen, la ficción me invade. Todos los hechos y personas se hacen presentes con sólo mover un dedo en el control remoto. Esa presencialidad me hace pensar que la cultura está en manos de todo el mundo y que tenemos libre acceso a ella. Aunque no quiera, tengo que participar.

La escuela no puede sustraerse a esta realidad. Hasta hoy, no se ha preocupado específicamente por abordar el tema de la televisión con una nueva mirada. Sin embargo se escuchan voces que consideran que la televisión es una herramienta importante para el desarrollo de las estructuras de pensamiento.

En primer lugar tenemos que deshacernos de la idea de que el niño es un ente aislado y ubicarlo como un ser social, cuyo mundo está determinado por un complejo sistema de fuerzas sociales.

A su vez, los mensajes transmitidos por los programas de T.V., son también producto de esa complejidad. La televisión emite mensajes. Esos mensajes son interpretados y modificados por seres activos, capaces de seleccionar y descartar, que construyen significado y pueden ejercer su autonomía frente a lo que este medio audiovisual propone.

El niño que mira televisión no absorbe como un zombie todo lo que recibe. Por el contrario, hay un alto nivel de actividad intelectual, se están manejando estructuras de significado complejas e importantes y desarrollando la capacidad de pensamiento y juicio.

En un estudio realizado sobre 2000 niños de escuelas primarias en Argentina se afirma que en los niños de menores recursos, hay mejor rendimiento escolar, entre quienes pasan más horas frente al televisor (calculan unas 4 horas al día, el mismo tiempo que permanecen en la escuela). Según esta investigación, este medio ayuda a compensar sus carencias, no sólo individuales sino sociales y culturales.

Desde esta perspectiva, la escuela debe rehacer su mirada acerca de la utilización de este medio como recurso pedagógico para orientar y favorecer diferente aprendizajes. No tenemos que ver a la televisión como el enemigo al que hay que combatir, sino por el contrario, ubicarla en un lugar de equilibrio, dentro y fuera de la escuela. Si usamos la televisión para que nuestros hijos no nos molesten o para llenar una hora de clases, nos

perderemos de muchas posibilidades formativas. Si aprovechamos este medio para la reflexión y el diálogo, respetando los gustos de los niños y tratando de entender cuál es la magia que ejerce sobre ellos, estaremos dando un paso adelante para comprender y actuar. ¿Y cuál es el justo equilibrio? Cada uno deberá plantearse este interrogante y comenzará a responderlo en la medida en que se empiece a conocer y a desmistificar este medio.

TELEVISION Y LECTURA

Existe también la creencia de que la televisión es culpable de que los niños “ya no quieran leer”. Posiblemente ése sea otro de los temores para la incorporación de lo audiovisual a la escuela. ¿Se olvidarán los niños de leer? ¿Estaremos matando al libro?

Pensemos en el concepto de lectura que manejamos. ¿Solamente se leen textos escritos? ¿Qué es leer?

Escuchemos a Paulo Freire:

“Lo primero que aprendí a leer fue el mundo. El pequeño mundo donde vivía. Recuerdo la casa donde nací, en Recife, rodeada de árboles. Los textos, las palabras, las letras de aquel mundo se encarnaban en el canto de los pájaros, en el baile de la copa de los árboles, en el sonido de las aguas lluvias con las que jugábamos a inventar islas, en el silbido del viento, en el olor de las flores...”

¿No es acaso leer una re-interpretación del mundo que nos rodea? Y si es así, ¿estamos leyendo cuando miramos televisión?

El cine, el vídeo, las tecnologías digitales y la televisión nos han demostrado que existen nuevas y variadas formas de leer y escribir.

“Aparecen no sólo nuevas formas de expresión de los textos escritos, sino nuevos tipos de textos, que no existían antes” –nos dice Luis Bernardo Peña²- “Sería más exacto hablar de una metatextualidad que se extiende a todo el espectro de los modos de representación: textos, imágenes, sonidos, películas, bases de datos, e-mail. Vivimos inmersos colectivamente en el espacio de un libro sin fin, en lugar de estar solos, frente a las dos dimensiones de la página impresa.”

En el mundo exterior, estas nuevas “lecturas” ya están plenamente establecidas y certificadas, sólo falta que los maestros les demos permiso para su ingreso a la escuela y comencemos a pensar en construir una nueva cultura dentro del aula, mucho más vinculada a la vida. La lectura de la televisión, puede brindarnos infinitas posibilidades de acercamiento a los libros, todo dependiendo del uso que hagamos de ella. Los medios audiovisuales nos brindan un mundo riquísimo de mensajes para interpretar, analizar y reconstruir. La responsabilidad de los padres y los maestros es la de ser mediadores, acompañantes y guías, para que el niño telespectador pueda elaborar esos mensajes y aprovecharlos en su proceso de desarrollo como ser autónomo. Por eso es importante el diálogo que se establezca con el niño, los elementos de análisis que le podamos brindar para que él mismo sea capaz de seleccionar y desechar lo que le interesa o no ver.

² Peña Borrero, Luis Bernardo, “Nuevos (y eternos) modos de leer”, conferencia presentada al X Seminario de Literatura Infantil y Juvenil, Colombia, 1997.

LA VIOLENCIA EN LA TELEVISION

La violencia en la televisión es otro de los temas que nos preocupan. Si consideramos que el acto de ver televisión es una interacción, en la cual los significados se negocian permanentemente, que forma parte de una compleja situación comunicativa, que los espectadores no son víctimas pasivas de lo que ven en la pantalla, comprenderemos mejor el grado de incidencia que puede ejercer sobre los niños.

Dijimos que el niño no es un ser aislado, está inmerso en un aquí y un ahora, tiene un pasado, un entorno familiar y social y vive un permanente proceso de construcción de conocimientos en sus diferentes etapas de desarrollo, mediatizado por su realidad.

Las posturas frente a las relaciones con el mundo que el niño va desarrollando se van a ver condicionadas por las influencias de su entorno, pero, en la medida que ese niño tenga la posibilidad de desarrollarse como un ser autónomo, irá construyendo sus propias perspectivas frente a lo que lo rodea, irá desarrollando sus juicios y por lo tanto, actuará en consecuencia.

Se ha comprobado que de por sí, la violencia en la televisión no ejerce más influencia que la que causa el medio social o familiar, y no provoca en los telespectadores el deseo irresistible de efectuar actos violentos.

En un artículo periodístico ³ que leí meses atrás, el autor presenta el interrogante de si la televisión es o no responsable de un hecho ocurrido en Arkansas, Estados Unidos, en marzo de este año, cuando dos niños, incursionaron con armas de fuego en el patio de su colegio, matando a cuatro niñas y una profesora. El acto cometido con toda frialdad y el gran parecido con las series de televisión, resultaban argumentos convincentes para responsabilizar a este medio de la aterradora acción.

A pesar de que la lectura de hechos de esta magnitud puede producirnos serias dudas y múltiples interrogantes, hay algo inobjetable, entre los millones de niños que miran a diario televisión, sólo se han presentado casos aislados de jóvenes con perturbaciones que los llevan a tomar este medio como modelo para cometer actos irracionales.

Volviendo al artículo antes mencionado, lo interesante es la demostración de que en nuestros países, nadie se responsabiliza del control. El estado no tiene políticas claras frente al tema, los dueños de las programadoras sólo se mantendrán en el negocio en la medida que sea rentable (me pregunto ¿por qué lo rentable tiene que ser violento o de mala calidad?) y por último, las instituciones educativas aún no se han planteado incorporar la alfabetización de medios como parte de su pensum académico. Parece que la tarea quedara sólo en manos de los padres, quienes muchas veces se encuentran desorientados frente a este tema.

La violencia en la televisión debe ser considerada en toda su dimensión y analizada en cuanto a que forma parte de una realidad en la cual vivimos. Hay violencia en la sociedad, hay violencia intrafamiliar, hay violencia en la escuela y también la hay en la televisión. La pregunta es, ¿qué tipo de compromiso nos haremos los adultos frente al tema de la violencia en todos los terrenos?

ALGUNAS RECOMENDACIONES PARA LOS PADRES Y MAESTROS

³ "¿Sabes quién viene a matar? por Carlos Gustavo Alvarez G., El Tiempo, Bogotá, 26 de julio de 1998.

Como vimos a lo largo de esta charla, las ventajas y desventajas de la televisión dependerán del uso y del análisis que realicemos a partir de lo que este medio nos propone. Hay sin embargo una serie de recomendaciones a las que debemos estar atentos:

1. En primer lugar, no usar la televisión como niñera. Si no podemos acompañar a nuestros hijos o estamos muy atareados, lo mejor será que pensemos en alternativas para que no tengan que permanecer incontables horas frente al aparato de televisión.
2. Elegir junto con los niños qué programas quieren ver y cuánto tiempo le van a dedicar por día.
3. Si sus hijos observan que usted pasa horas frente al televisor y no ofrece otras alternativas de distracción, con seguridad imitarán este comportamiento.
4. Demuestre a sus niños que usted es un telespectador inteligente, que opina, critica, propone y puede elegir lo que quiere ver con criterio y autonomía. También que es capaz de apagar el aparato cuando es necesario.
5. Comente con sus hijos por qué elige un programa. Busque los programas de calidad, interétese por la programación cultural.
6. Pregunte a los niños por qué les gusta ver un programa en particular. Hable con ellos acerca de sus interpretaciones. Aproveche estos valiosos momentos para favorecer el diálogo.
7. Comente los comerciales con sus hijos. Reflexione sobre la propaganda y el consumo.

Los maestros a la vez debemos pensar seriamente en la manera de aprovechar este medio para construir nuevos caminos hacia la lectura y la escritura. Aldo Boetto nos dice en El Aula Audiovisual⁴:

“ Es necesario que empecemos a LEER los productos de los medios audiovisuales con una mirada más crítica para mejorar nuestra comprensión. A través del **Aula Audiovisual** nos hacemos muchas preguntas:

¿Por qué no capitalizar todo ese caudal de atención que ponen los alumnos en los medios audiovisuales en beneficio de su formación?

¿Acaso somos espectadores que hemos “**Nacido sólo para comprar...**”?

¿Por qué dejarla fuera de la escuela en vez de **Incorporarla de Manera Creativa**?

¿No será la hora de que empecemos a formar **Espectadores con Criterio**?

¿Se podrá dejar de fabricar teleadictos para forjar **Televisionarios**?”

⁴ BOETTO, ALDO, El Aula Audiovisual, hacia la formación de televisionarios, III Seminario de Lectura y Escritura, Bucaramanga, Colombia, 1998.

Esta propuesta que ha sido difundida en Argentina y Colombia a través de talleres y seminarios, invita a los docentes y a los padres a conocer por dentro este medio para descubrir recursos que permitan incorporarlo a las aulas, permitiendo así un vínculo diferente al tradicionalmente establecido entre los niños y la televisión.

Percibimos que todo está cambiando. El Tercer Milenio nos espera con mirada desafiante. Todas las estructuras sobre las que basábamos nuestras convicciones se están reacomodando. Para algunos puede ser el caos. Para otros, el comienzo de una Era con perspectivas impensadas para el hombre de hoy. Abrir nuestras mentes parece ser la consigna. Esta es la invitación a la cual los educadores no podemos faltar.

AMEI

<http://www.waece.com>

info@waece.com